

La Historia militar: una carencia intelectual en España

*Jorge Aspizúa
Jorge Cachinero
Geoffrey Jensen*

Sir Michael Howard está a punto de cumplir su septuagésimo aniversario. Con este motivo, un grupo de diecisiete ensayistas -todos ellos académicos de profesión o por adopción; excepto Lord Carver, antiguo Jefe del Estado Mayor de la Defensa británica-, liderados por Lawrence Freedman, Paul Hayes y Robert ü'Neill acaban de publicar un libro en homenaje al hombre que rescató para las humanidades el estudio de la historia de la guerra y que, simultáneamente, dio vida a los estudios estratégicos como materia académica en el continente europeo ¹.

La carrera profesional de Michael Howard es espectacular, tal y como recuerda Paul Addison ². Estudió en Wellington, en el Ghrist Church de la Universidad de Oxford y sirvió en los Coldstream Guards. En 1943, en posesión del empleo de teniente, Howard dirigió a su sección en una peligrosísima ofensiva contra una posición alemana al norte de Salerno por la que fue recompensado con la Cruz Militar. Finalmente, terminó la segunda guerra mundial como capitán, habiendo sido condecorado en dos ocasiones. A su vuelta al Reino Unido, enfocó su vida hacia el mundo académico y regresó a Ox-

¹ FREEDMAN, LAWRENCE; HAYES, PAUL, y O'NEILL, ROBERT (eds.), *War, Strategy and International Politics: Essays in Honour Of Sir Michael Howard*, Oxford University Press, Oxford, 1992.

² ADDISON, PAUL, «War within wars», en *London Review Of Books* (4 de noviembre de 1992).

ford, donde su activa participación en los debates de la Oxford Union y sus aficiones teatrales le apartaron de sus obligaciones académicas lo suficiente para que, a pesar de su rendimiento universitario excelente, no pudiera acceder a un puesto de Tutor en dicha Universidad. Sin embargo, ganó la plaza de catedrático en el King's College de la Universidad de Londres y en pocos años ya había publicado su primer libro: una historia del regimiento de los Coldstream Guards en el que había servido.

Desde entonces, la fama y reputación académicas de Howard no hicieron más que crecer. Sir Michael empezó a ser recibido dentro de los círculos gubernamentales a ambos lados del Atlántico y, durante todo ese tiempo, ha ocupado cuatro cátedras, incluyendo, por fin, la Real Cátedra de Historia Moderna en la Universidad de Oxford desde 1981 a 1989, el puesto de más prestigio de aquella. El joven oficial, el actor, el polemista de la Oxford Union y el académico acabó convirtiéndose en una figura de porte grande, noble y elegante. Aquellos que han, hemos, tenido la suerte de ser alumnos suyos hemos disfrutado de sus maneras caballerosas, propias de un señor del pensamiento para quien el aprendizaje y la enseñanza son la prolongación natural de una existencia placentera, culta y refinada. Parte de su obra ha sido traducida al español: *Historia de la Guerra en Europa* (Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1983) y *Las causas de la guerra y otros ensayos* (Ediciones Ejército, Madrid, 1987)³.

La historia militar es un género plenamente clásico. La narración de batallas, campañas y guerras se remonta a Tucídides; la cultivarían desde entonces todos los grandes historiadores. Baste recordar en el siglo XX los nombres señeros de J. F. C. Fuller y Basil Liddell Hart y en estos últimos años, los de Geoffrey Parker, Christopher Duffy, Brian Bond, John Keegan o Paul Fussell⁴. En este sentido, Ho-

³ Por razones de distribución, las Ediciones Ejército, como las restantes colecciones del Ministerio de Defensa (Clásicos, Defensa, Historia Militar, etcétera), son, por lo general, mal conocidas. Es una lástima, porque incluyen obras —clásicas y modernas— de gran interés sobre cuestiones de historia militar (española y universal), estrategia y estudios militares, relaciones internacionales y fuerzas armadas y sociedad. Existe un Catálogo de Publicaciones dedicado a «Historia y Ciencias Sociales», publicado en 1990 coincidiendo con el Congreso Mundial de Ciencias Históricas celebrado, ese año, en Madrid. Tanto la Armada como el Ejército del Aire tienen institutos de historia propios y editoriales. En diciembre de 1992, apareció el primer «Boletín de la Asociación de Amigos de la Historia Militar».

⁴ La obra de PARKER, *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800* (Barcelona, 1990), es bien conocida en España. Sobre

ward ha mostrado su maestría como historiador ya que fue él quien escribió la primera historia en inglés de la Guerra Franco-Prusiana de 1870 y, además, redactó un volumen sobre la historia oficial de la *gran estrategia* -como se la denominó- de la segunda guerra mundial⁵. Sin embargo, Howard ha sabido ser también un innovador, ya que ha rescatado la Historia militar del anticuario de erudición, poblado de militares retirados, en el que las humanidades la habían abandonado. Howard siempre ha defendido que el sujeto de la Historia militar son las guerras mismas y que éstas sólo son comprensibles dentro de su contexto social, económico y político: es decir, Historia con mayúsculas.

Además, Howard fue un pionero en Europa en el desarrollo de los estudios estratégicos, es decir, del análisis académico del uso de los medios y los fines de la fuerza militar en la era nuclear, otro campo extraordinariamente fértil en el que destacan recientemente las obras de Hedley Bull, Robert O'Neill, Lawrence Freedman, Adam Roberts, Barry Buzman, John L. Gaddis y tantos otros. Y para ello, Howard puso a su servicio el convencimiento de que el estudio empírico de los problemas concretos, enriquecido por el conocimiento de la Historia y la reflexión sobre los clásicos de la doctrina estratégica, era el mejor medio de aproximación académico para el estudio de la guerra y la paz en el mundo bipolar surgido del final de la segunda guerra mundial.

Finalmente, Sir Michael Howard ha pertenecido a la vieja escuela de historiadores con vocación pública -alejada de aquellos especialistas interesados exclusivamente en ser escuchados y comprendidos por otros especialistas- que ambicionan dirigirse a grandes audiencias para educarlas en las enseñanzas y lecciones de la Historia.

Lamentablemente, su ejemplo no ha interesado en nuestro país a pesar de que parte de su obra esté traducida, tal y como se ha señalado más arriba. La idea de que buena parte de la investigación so-

la polémica que suscitó, véase: BLACK, J., *A Military Revolution? Military change and European Society 1550-1800* (Londres, Macmillan, 1991); de B. BOND, *British Military Policy Between the Two World Wars* (1980) Y *War and Society in Europe 1870-1970* (1984) Y su biografía de Liddell Hart (1977); de KEEGAN, *World Armies (1979)*, *The Mask of Cornranand* (1987) y *The Second World War* (1990); de FUSSELL, *The Great War and Modern Memory* (1975) y *The Bloody Game. An Anthology of Modern War* (1992).

⁵ ILOWAHD, M., *The Franco Prussian War* (ed. bolsillo, 1967).

bre la Historia contemporánea de España ha corrido por cuenta de historiadores extranjeros es tónica. El fondo de verdad que existe al respecto obedece a una pléyade de razones, entre las cuales la influencia que la censura tuvo en la investigación española durante el franquismo es una más. Es evidente que el desarrollo de la historiografía realizada por españoles desde la *liberalización* del trabajo universitario a partir de finales de los años sesenta ha producido, ya durante los años de democratización política, una *españolización* de las líneas de investigación establecidas por los *hispanistas* desde mediados de los años cincuenta; así, Stanley G. Payne, repasando la reciente producción a propósito de la guerra civil, ha podido escribir:

La explosión de la investigación española ha ampliado y enriquecido enormemente el entendimiento del conflicto y, si ello no ha alterado drásticamente las perspectivas establecidas, ha completado el proceso de poner la historiografía de la España contemporánea firmemente en las manos de los especialistas españoles ⁶.

No obstante, para constatar precisamente que no existe renovación metodológica que renueve las líneas establecidas de investigación, no conviene echar en saco roto la persistencia de la falta de atención a la Historia militar en las Facultades de Historia de las Universidades españolas. Veamos algunos resultados recientes.

En el prólogo del libro de José Antonio Olmeda *Las Fuerzas Armadas en el Estado Franquista*, el profesor de la Ciencia de la Administración Rafael Bañón elogiaba sin ambages a su, por aquel entonces, 1988, pupilo en los siguientes términos:

«Lejos de hacer una tediosa relación de acontecimientos cronológicamente ordenados, al modo de los historiadores *événementialistes*, el autor opta claramente por el enfoque científico-social [*sic*]. La novedad respecto de nuestro panorama científico reside, no obstante, en el carácter globalizador de la contemplación» ⁷.

El desprestigio de la disciplina de la Historia puede ser – y de hecho lo es – enorme. Por eso, novedades como las que anunciaba el

⁶ PAYNE, STANLEY G., «Recent historiography on the Spanish Republic and Civil War», *Journal of Modern History*, 60 (septiembre de 1988), p. 540.

⁷ OLMEDA, JOSÉ ANTONIO, *Las Fuerzas Armadas en el Estado Franquista*, Ediciones El Arquero, Madrid, 1988, p. 11.

profesor Bañón serán siempre bienvenidas. Pero al leer el libro por el prologado, se observa que cae en el vicio opuesto, sin dejar de producir por ello un gran tedio; su exposición teorcionista queda ahogada en su propio y obtuso conceptualismo. La argumentación y, en especial, la ordenación y comentario de los datos contables de los presupuestos del Estado que hace el autor buscan confirmar las teorías sociológicas de las que se nutre la hipótesis inicial de Olmeda sobre el peso de la corporación militar en los Estados y las sociedades autoritarias. La confirmación de la tesis histórica central-histórica, porque no otra cosa es la configuración del Ejército español como soporte del régimen franquista y su proceso de institucionalización a lo largo del mismo- adolece de una exposición cronológica que clarifique ordenadamente en el tiempo los ejes de evolución y, en su caso, fractura.

El trabajo no proporciona conclusión novedosa alguna respecto a lo expuesto con claridad -aunque con menos datos contables- por historiadores que narraban las líneas constitutivas del régimen de Franco; a cambio, la comisión de errores metodológicos, como es el no considerar las asignaciones presupuestarias en pesetas constantes, no da pie a una mejor valoración de la tesis de esa obra.

Ulrike Borchardt, una analista de Ciencia Política en la Universidad de Hamburgo, ha proporcionado una opción más atractiva con su *Militär und Politik Spanien*⁸. La obra resalta la actuación de los militares en la sociedad española en relación a los intereses económicos de las clases dirigentes a lo largo de la Historia contemporánea. Borchardt ha basado su tesis en la constatación de la participación de los militares profesionales en la Administración civil y en el mantenimiento del orden público, con un fuerte débito a la obra de Ballbé, *Orden público y militarismo en la España constitucional*, publicada en 1983.

Su interés radica en que establece con claridad expositiva que el declinar de la influencia de los militares en la segunda mitad del siglo XX coincide con el declinar económico del grupo de la clase dirigente al que sirvió como instrumento: la «burguesía franquista» de tradición proteccionista, vinculada a las empresas estatales del INI,

⁸ BORCHARDT, ULRIKE, *Militär und Politik in Spanien. Zivile und militärische Macht von Beginn des konstitutiellen Regimes bis zur Konsolidierung des demokratischen Systems*, VSA Verlag, Hamburgo, 1989.

a los especuladores del suelo y los bancos grandes y pequeños. La formación de una burguesía impulsora de la inclusión de España en el mercado internacional, con fuertes lazos e intereses en la integración del mercado europeo, llevó a que los militares del franquismo quedaran en la periferia social. La integración en la OTAN sería la expresión militar de ese fenómeno socioeconómico superador de las viejas estructuras que originaron el franquismo, así como la única vía de supervivencia funcional del Ejército.

Sin embargo, Borchardt cae con demasiada facilidad en la misma miseria de la teoría ya señalada para el extinto tándem Bañón/Olmeda. Su falta de trabajo sobre fuentes primarias y el recurso continuo a las noticias periodísticas sólo contribuyen a reforzar el peso de su aproximación teórica al problema. Para su excelente trabajo de conjunto, es muy gravoso el énfasis excesivo de la autora en los intereses económicos y de *clase*. Es lamentable, por ejemplo, la simplificación que comete al considerar como único componente importante del pronunciamiento de Primo de Rivera la defensa de los intereses de la alta burguesía catalana, y que no mencione siquiera el impacto que en el seno del Ejército tuvieron el desastre de Annual y el expediente Picasso.

A la postre, la misma falta de consideración sobre la compleja red de condicionantes políticos, profesionales e ideológicos que opera en el seno de los Ejércitos, le lleva a sobrevalorar el significado de la represión ejercida contra los miembros de la Unión Militar Democrática en las postrimerías del franquismo. De hecho, lejos de representar una expresión del monolitismo en la cúpula de las Fuerzas Armadas, la caída de *úmedos* en 1975 era una muestra más de la represión selectiva practicada desde el seno del aparato del Estado franquista, ya en descomposición: sólo afectó, primordialmente, a aquellos más cercanos a las posturas del Partido Comunista de España (PCE), quedando otros en libertad para seguir desarrollando plenamente su carrera militar hasta hoy.

Con todo, la aportación de Borchardt supera ampliamente las muy simplificadas interpretaciones de matriz marxista que eran moneda corriente hasta hace poco. Por citar un solo ejemplo (aunque significativo), en el prólogo de Juli Busquets al libro de María Teresa Suero Roca, *Militares republicanos de la guerra de España* (Barcelona, 1981), podía leerse, a propósito de la guerra civil, que:

«... los sublevados [léase militares], que no respetaron el resultado de tales elecciones, defendían los intereses de la clase propietaria, aunque a nivel individual pudieran estar convencidos de que lo que defendían eran unos ideales como la unidad de España o la religión».

La falta de tradición universitaria española para el estudio de la Historia militar es consecuencia del poco espléndido aislamiento de la sociedad española respecto de la política internacional. Las relaciones militares entre Estados no acostumbran a establecerse únicamente mediante el intercambio de agregados de Defensa en sus Embajadas; es bastante frecuente, incluso dentro del presente siglo, que estas relaciones se establezcan bajo la forma de conflicto bélico, ya sea potencial, ya real. Las sociedades anotan la necesidad de no dejar solos a sus militares profesionales en el estudio de la realidad bélica, cuando perciben un determinado riesgo de verse inmersas en una guerra exterior. Se produce entonces la dotación de las plazas de investigación y enseñanza civil que, en mejor o en peor coordinación con los estudiosos militares, formalizan científicamente el análisis y el debate sobre esas cuestiones de tanto alcance político y social.

La no existencia de cátedras de Historia militar en la Universidad española se debe, fundamentalmente, a esa lógica⁹. En España, no se veía ni utilidad ni beneficio a algo que los diseñadores de la estructura de la política educativa del Estado consideraban bien cubierto por militares profesionales y, a lo sumo, por algunos expertos en Diplomacia, Derecho y Economía Internacional. A esto, *Last but not Least*, se han unido los efectos de la fuerte dedicación de los historiadores españoles a los estudios *especializados* sobre ámbitos territoriales de carácter local o regional, favorecidos por las prioridades de legitimación intelectual del Estado de las autonomías. Ello ha hecho perder peso a una formación histórica de carácter universalista, tendente a comparar procesos históricos sobre el sujeto de análisis Estado-Nación. Esa pérdida impide lograr una mejora en la comprensión de la historia de las organizaciones militares y de la realidad bélica en su conjunto.

El expediente se resuelve al final con un sucedáneo de Historia militar al servicio de las corrientes historiográficas dominantes, en cada momento, en la Historia política de España. El periodista de ex-

⁹ Por citar sólo unos pocos ejemplos, existen cátedras de Historia Militar en las Universidades de Oxford, Londres y Yale.

trema derecha José Ramón Alonso puede recabar el honor de haber realizado la que, en su día, fue la más acabada síntesis del papel del Ejército español en la Historia de España. Su obra *Historia política del Ejército español*, publicada por Ediciones del Movimiento, en 1974, es una muestra del único interés que las Fuerzas Armadas despiertan en los círculos académicos españoles: su impacto en las luchas políticas internas ¹⁰.

Aquella obra, trabajada con erudición y buen estilo narrativo, supuso el último intento de dotar de un *corpus* interpretativo homogéneo a ese impacto desde una óptica franquista. Con la apertura, primero, y la transición democrática, después, transcurrieron unos años de efusión bibliográfica centrada en el estudio de la guerra civil y sus consecuencias, que sirvió para elaborar una nueva síntesis sobre la Historia militar en la España contemporánea. Su formulación, hecha a caballo del consenso constitucional y del impacto de la intentona del 23-F contra la balbuceante democracia española, ha sido casi universalmente aceptada hasta 1992. Sondar las líneas de quiebra de esa síntesis, reflejo del consenso historiográfico existente al respecto, ha de servir para establecer las condiciones de andadura de una posible Historia militar a realizar en España.

En 1984, el profesor Carlos Seco Serrano ensayó una síntesis del conocimiento alcanzado sobre las relaciones sociopolíticas establecidas en torno a la pugna entre las opciones *civilistas* y *militaristas* para el gobierno del Estado de España ¹¹. En coherencia con su talante liberal y metodología positivista, Seco Serrano proporcionó un sistematizado discurso en el que destacaba el paralelismo entre las soluciones políticas dadas a la *cuestión militar* tras las restauraciones monárquicas de 1876 y 1975. Se valoraba, así, como buena, una opción *civilista* configurada en torno a un pacto político entre partidos que definía la misión institucional del Ejército como fuerza garante del sistema constitucional.

Esa percepción, anclada en la más clásica historia política, sería criticada por Lleixá y Ballbé. El primero, por ejemplo, introdujo la noción de *militarismo suscitado* para calificar los efectos histórico-

¹⁰ Véase, por ejemplo, CARDONA, E., *El problema militar en España* (Madrid, Historia 16, 1990).

¹¹ SECO SERRANO, CARLOS, *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*, Colección Tablero, Instituto de Estudios Económicos, Madrid, 1984.

institucionales de la Restauración de 1876 ¹². El calado de esas críticas (de izquierda) fue, sin embargo, escaso hasta que, a la crisis de coyuntura política iniciada en 1990, se han unido señales de crisis del sistema político en su conjunto, que podrían salpicar a la interpretación historiográfica sobre el papel de las Fuerzas Armadas en España. El mismo efecto pudiera tener el debate sobre el franquismo reabierto en 1992, con motivo del centenario del nacimiento de Franco, con preeminencia de una literatura de *ajuste de cuentas*, como la tesis de un Vázquez Montalbán o las de un Vizcaíno Casas, las de otros escritores no historiadores profesionales e incluso la interpretación psicologista de la persona y el personaje de Franco a cargo de González Duro ¹³. A ello cabe añadir la nueva audiencia universitaria a las tesis historiográficas pro-franquistas, ejemplificada por el Curso de Verano de la Universidad Complutense que sobre Franco dirigió Luis Suárez Fernández en agosto de 1992. Una clarificación historiográfica es difícil, pese a las reflexiones metodológicas de autores como Tusell, Fusi y Juliá reclamando una recuperación del sentido de la medida en la investigación histórica ¹⁴. Tal vez haga falta inscribir la Historia del franquismo como parte de la Historia de España en su conjunto y no como principio o fin de todas las cosas.

Es 10 que ya ha ocurrido, y con grandes beneficios para el conocimiento histórico, con una etapa anterior de la historia española del siglo XX, con la Dictadura de Primo de Rivera. El acceso a nuevas fuentes y una adecuada integración del estudio del período en el contexto europeo hacen de la Dictadura de Primo de Rivera una cantera para tallar nuevas líneas de investigación, gracias sobre todo a la sistematización de su estudio hecha por Shlomo Ben-Ami y continuada, entre otros trabajos, por las aportaciones de González Calbet y Gómez-Navarro 1.>

¹² LLEIXA, JOAQUIM, *Cien años de militarismo en España*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1986 y BALLBE, MANUEL, *Orden público y militarismo en la España constitucional (1812-1983)*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.

¹³ Del franquismo se ocupa en este mismo número de *AYER* el profesor Tusell. Los libros aludidos son: VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., *Autobiografía del general Franco* (Barcelona, Planeta, 1992); VIZCAÍNO CASAS, F., 1975. *El año en que Franco murió en la cama* (Barcelona, Planeta, 1992) y GONZÁLEZ DURO, E., *Franco. Una biografía psicológica* (Madrid, Ediciones TIJ, 1992).

¹⁴ Véanse los artículos de los autores citados en «Franco en su centenario», *Claves de razón práctica*, noviembre de 1992, pp. 8-29.

¹⁵ Véase SHLOMO BEN-AMI, *La Dictadura de Primo de Rivera, 1923-1930* (Barcelona, Planeta, 1983); GONZÁLEZ CALBET, M. TERESA, *La Dictadura de Primo de Ri-*

En esa revisión, el régimen primorriverista no sólo ha resultado ser el *arquitecto póstumo* del franquismo (Ben-Ami), sino el forjador de buena parte de los hombres que luego, en la II República, formarían la CEDA (Gómez Navarro). El régimen del 13 de septiembre transformó también el funcionamiento del aparato del Estado de acuerdo con criterios y planteamientos similares a los que por entonces se adoptaban en otras naciones europeas. Bajo Primo de Rivera se plantearon, por ejemplo, una *reforma* y una *modernización* de los ejércitos españoles que tuvieron su continuidad tras la caída de la Monarquía en 1931. Por eso apareció en el Ejército español una diversidad de opciones políticas y de ahí, tras la experiencia de gestión corporativa militar que había sido el Directorio, la adscripción de militares profesionales a los distintos grupos que aspirarían a la gobernación del país, fenómeno a estudiar, como lógica continuación de las conclusiones de Carolyn P. Boyd sobre el pretorianismo en la España de la crisis de la Restauración ¹⁶.

En sentido estricto, la historia bélica de España durante los siglos XIX y XX se formalizó prioritariamente en campañas militares inscritas en las diversas civiles. Las campañas exteriores (independencia americana, defensa de los Estados Pontificios, México, Conchinchina, Pacífico, conflicto hispano-americano, Marruecos y Sáhara) son episódicas y periféricas respecto de aquéllas. Sólo entre militares profesionales se ha producido alguna literatura española de calidad en torno a las campañas de la guerra de Marruecos y, en especial, sobre la guerra civil de 1936-1939. Respecto de la última, Stanley G. Payne ya hizo notar que las monografías técnico-militares publicadas por el Servicio Histórico Militar bajó a la dirección de Martínez Bande:

«... investiga cada gran campaña detalladamente. Los aspectos sectoriales de la guerra, como la guerra en el aire, las campañas navales o los problemas de los suministros y logísticos reciben atención relativamente menor, pero la serie no tiene rival en el estudio técnico día a día de las grandes batallas» ¹⁷.

vera. *El Directorio militar* (Madrid, Ediciones El Arquero, 1987) y GÓMEZ NAVARRO, J. L., *El régimen de Primo de Rivera* (Madrid, Cátedra, 1991). Además: CABRERA, M.; TULIÁ, S., y MARTÍN ACEÑA, P. (compiladores), *Europa en crisis 1919-1939* (Madrid, Ed. Pablo Iglesias, 1991).

¹⁶ BOYD, CAROLYN P., *La política pretoriana en el reinado de Alfonso XII*, Alianza Editorial, Madrid, 1990. ¡Primera edición en inglés en 1978!

¹⁷ PAYNE, STANLEY, G., «Hecent...», p. 551. La primera monografía de BANDE, M., *La Lucha en torno a Madrid*, apareció en 1968.

Al extender esa valoración a la obra de Ramón Salas Larrazábal, *Historia del Ejército Popular de la República* —sin dejar de anotar la toma de posición favorable de ambos a la facción *nacional*—, Payne ponderaba su calidad y el extenso uso de fuentes primarias que hacía (a las que en su día no pudo acceder un historiador representante de la línea pro-republicana como es el británico Michael Alpert)¹⁸. Salvo algunas incursiones puntuales, el resto de los historiadores —españoles o no— todavía no ha emprendido un trabajo de análisis de aquellas campañas que complementa esas aportaciones subsanando sus carencias temáticas. Ciertamente, en tanto la enseñanza universitaria de Historia militar no permita abordar tal tarea masivamente, cualitativamente tampoco se podrán inscribir las conclusiones que se extraigan en el conjunto de las aportaciones que sobre Historia militar vienen haciéndose fuera de nuestro país desde perspectivas comparadas¹⁹.

Por otro lado, para hacer la Historia militar de la España contemporánea, los investigadores no pueden recurrir a una sistematizada colección de fuentes. De entre éstas, las que arrancan de 1808 hasta 1920, con graves limitaciones de ordenación, están dispersas entre las dependencias del Archivo Histórico Nacional, del Archivo de la Administración Pública, de los archivos corporativos de las Fuerzas Armadas españolas y de los archivos personales que han sobrevivido.

Para el período posterior a 1920, existe una interdicción casi absoluta a la consulta, no ya de los fondos existentes, sino a la simple averiguación de qué colecciones documentales han sobrevivido. Existen, cierto es, fondos documentales abiertos al público sobre la guerra de Marruecos, la guerra civil y la inmediata posguerra, de indudable interés, aunque subexplotados, para la investigación. Pero no es menos cierto que, especialmente, no existe catalogación de los archivos que por ley han de mantener los diversos organismos de la Administración militar.

¹⁸ El libro de SALAS LARAZÁBAL se publicó en 1973; el de ALPERT, *El ejército republicano en la guerra civil*, en 1977, en Barcelona.

¹⁹ Por ejemplo, WATT, DONALD CAMEHON, *Too serious a business. European Armed Forces and the Approach to the Second World War*, Norton, Londres, 1992. En él no se incluye un capítulo sobre las Fuerzas Armadas españolas. Es el mismo caso del espléndido volumen de PETER PAHET (ed.), *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age* (Princeton University Press, ed. 1986).

La gestión de esos archivos en absoluto está en manos de archiveros facultativos. No se conoce con qué criterio se conservan y ordenan los documentos sin que la capa del secreto pueda recaer, por poner un ejemplo, en las cuentas de los gastos de tal o cual unidad militar en el año 1951. No se tiene noticia exacta del estado de los archivos de los Ministerios militares, las Capitanías Generales y los Gobiernos Militares de las provincias. La desaparición de los Archivos del Estado Mayor Central desde principios de siglo hasta 1939 se ve seguida por el control existente, de considerarse archivos vivos, de los fondos de Alto Estado Mayor entre 1939 y 1976.

Esta situación está agravada por una práctica común de los gestores y funcionarios públicos españoles al patrimonializar los documentos en los que consta su intervención personal. En el caso de la Administración militar, se ha constatado la desaparición total o parcial de las hojas de servicio de personajes muy significativos, con proyección pública o no. Además, depositados o no en los organismos pertinentes.) y aparte de los de Franco, existen muchos fondos documentales privados constituidos en buena parte por documentación pública sobre los que pesan condiciones de acceso a la consulta que no garantizan la libertad y la igualdad de oportunidades en el ejercicio de la labor investigadora.

Michael Howard en su ensayo *Uso y abuso de la historia militar* proponía tres criterios a los oficiales militares que estudiasen esa disciplina para orientarse en su profesión si querían *evitar sus trampas*. Esas tres normas se resumían en la necesidad de emprender dichos estudios en extensión, profundidad y contexto ²⁰.

Tal recomendación es aplicable en los mismos términos para los historiadores profesionales. En lo que afecta a la concreción de una Historia militar en y sobre España, faltan análisis *in extenso* consolidados sobre la evolución interna de la profesión militar, centrados en la evolución del arte y la técnica militares. Asimismo, falta profundidad en el análisis de cada suceso histórico-militar. Finalmente, en lo que se refiere al contexto, mientras que existe un aceptable conocimiento de la realidad interna española, falta la realización de estudios comparativos del Ejército español con los ejércitos de nuestro entorno geohistórico: por ejemplo, sería interesante estudiar cornpa-

²⁰ En *Las causas de la guerra y otros ensayos*, Ediciones Ejército, Madrid, 1987, pp. 237-247.

rativamente modelos de carrera profesional, ejércitos coloniales y pensamiento militar, entre otras muchas cosas.

En España, una excesiva dependencia de las teorías sociológicas ha lastrado el desarrollo de estudios históricos sobre los ejércitos que pudieran enfocar el análisis sobre el cambio en el seno de unas, aparentemente, sólidas estructuras. El interés por la coyuntura de cada momento histórico y la defensa de interpretaciones generales dogmáticas es expresiva de un interés constante en la historiografía en y sobre España y sus ejércitos. Para evitar caer en las *trampas* a que se refiere Howard en su reconocido débito a Yon Clausewitz es necesario presentar productos que, con rigor científico, hagan frente a los .lomini antiguos y nuevos que buscan construir reglas rígidas para la interpretación histórica del ayer y del hoy -sabido es que Clausewitz, al actuar como un analista empírico, rompió con el academismo reinante en la teoría bélica anterior y de la que .lomini era el máximo representante.

Especialmente, hay que abordar los estudios que permitan poner en relación la demanda militar del Estado español contemporáneo con el desarrollo del aparato productivo de la nación española. No existiendo estudios sobre la asignación y la ejecución del gasto presupuestario militar, no se conocen los retornos que de esos presupuestos se han realizado a la sociedad española. No existe, por ejemplo, un conocimiento exhaustivo de la relación entre las sucesivas fases de adquisición de tecnología militar y la formación de intereses empresariales, españoles y extranjeros, derivados del suministro a la Administración militar española. Para concretar metodológicamente tal empeño, es útil recurrir críticamente a la excelente síntesis de William H. McNeill, *La búsqueda del poder. Tecnología, fuerzas armadas y sociedad desde el 1000 d.C.* (Siglo XXI, Madrid, 1988).

Al cabo, la acumulación de suficientes monografías permitiría indagar con expreso conocimiento de causa sobre la configuración ideológica de la realidad militar en la Historia contemporánea de España. Dos títulos recientes, debidos a .Juan Carlos Losada y a Carlos Navajas Zubeldía, han apuntado algunos aspectos parciales de esa configuración ²¹.

²¹ LOSADA MALVÁREZ, JUAN CARLOS, *Ideología del Ejército Franquista, 1939-1959*, Colección Fundamentos, Ediciones Istmo, Madrid, 1990, y NAVAJAS ZUBELDÍA, CARLOS, *Ejército, Estado y Sociedad en España (1923-1930)*, Instituto de Estudios Hiojanos, Logroño, 1991_

En su adscripción a las corrientes historiográficas *progresútas*, han aceptado fácilmente -con el fin de combatirla- la tesis de los ideólogos del corporativismo militar como grupo aparte del entorno social y político español. Participando del *ensimismamiento* presente entre muchos historiadores, españoles o no, especializados en Historia de España, ni Losada ni Navajas han relacionado ese corporativismo militar español con las corrientes similares producidas en otros ejércitos europeos de la época, como reflejo de la crisis intelectual que en Europa, como pronto, afloró con el impacto de la primera guerra mundial. Tampoco han sabido anotar las *disidencias* que en los ejércitos españoles se dieron (como en otros) ante el predominio de esa corriente. Abordar este trabajo acaso sirva para matizar debidamente los tópicos sobre *elfascismo y los militares* tan comunes a la hora de hacer la Historia de los años centrales del siglo XX en España y en el resto de Europa ²². Son muy útiles, en cambio, las reflexiones de Raymond Carr en las que constata la existencia en el seno de las Fuerzas Armadas españolas de los años cincuenta de corrientes de pensamiento militar alejadas del estereotipo africanista-franquista. Dichas reflexiones son muy sugerentes y deberían ser tomadas en cuenta para cualquier investigación futura sobre la relación entre Ejército y política en España durante el siglo XX ²³.

²² En el libro de PRESTON, PAUL, *The Politics Of Revenge. Fascism and Military in the 20th Century Spain*, Unwin & Heyman. Londres, 1990, el nombre de Millán Astray -exponente del fascismo militar- ni siquiera es citado en el texto una sola vez.

²³ CARR, RAYMOND, «Un país pobre y aturdido por la España de los cincuenta», *El País Extra*. «Cien años del nacimiento de un dictador», Madrid (3 de noviembre de 1992), p. 29.